EL PAIS II de Diciembre de 1982.

Flamenco

El rigor del cante bien hecho

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

CANTES Y PENSAMIENTOS
Cantaor: Diego Clavel.
Guitarristas: Juan Carmona Habichuela y Pedro Peña.
Columbia, CPS 9664.
Madrid.

El último disco de Diego Clavel nos trae un *cantaor* en espléndida madurez, responsable, que aborda el cante con rigor y sinceridad. Sevillano de La Puebla de Cazalla, payo y sin antecedentes familiares en este arte, sin embargo, está en el secreto de lo verdadero, lo que debe ser y lo que nunca puede ser en el cante bien hecho.

El es el primero en exigirse lo más difícil, sin concesiones, a las que podía sentirse tentado, porque su voz, de timbre atenorado, muy grato, y de una extensión increíble, le permitiría cualquier virtuosismo facilón. Por suerte no ocurre así. El cante de Diego Clavel es claro, diáfano y muy hermoso.

Ningún cante suena liviano en la voz de Diego Clavel. Incluso el fandango más trivial se va a coordenadas de inusitada grandeza en su forma de desarrollarlo. Tenemos dos buenos ejemplos en esta grabación, de signo muy opuesto: los fandangos de Lucena, que son originalmente de una gran brillantez, encuentran en Diego un intérprete idóneo, y los fandangos de Huelva, que son casi folklore, nos los da Diego revestidos de un empaque que automáticamente los despoja de cualquier hojarasca.

La malagueña, la cartagenera, las siguiriyas, son géneros de enorme dificultad, en los que Diego se desempeña con indiscutible magisterio, rayando en la perfección. Con facultades de sobra para afrontarlos con éxito.

Juego mágico

Diego es capaz de un mágico juego entre el grito pelado y el tercio cuasi susurrado, sin que en ningún momento se rompa el equilibrio. Una maravilla.

En las alegrías, Diego Clavel se encuentra muy a gusto siempre, porque le permiten desplegar un deslumbrante repertorio de coplas vibrantes y llenas de ángel. Los tangos también le son familiares. Después están tres estilos que creo es la primera vez que graba Diego Clavel: el garrotín, la jabera y la alboreá. El primero lo hace muy bien, de acuerdo a una forma casi invariable que han acuñado sus mejores intérpretes actuales. La jabera, que es un cante muy barroco, de gran dificultad, tenía que tentar a Diego Clavel; ha tenido el buen gusto de despojarlo de florituras excesivas, dándonos una versión bastante contenida.

La ejecución que hace de la alboreá es difícil de juzgar, porque es un cante de boda de los gitanos que éstos se resisten a interpretar ante payos, y aun así, entre ellos tampoco la frecuentan, porque le achacan *mal fario*.

Habichuela y Pedro Peña acompañan a la guitarra con la perfección en ellos habitual. Las letras son del propio *cantaor*.